

EL ARCHIVO

REVISTA DE CIENCIAS HISTORICAS

DIRECTOR

Dr. D. Roque Chabas

PRESBITERO

TOMO II.

DENIA.—Noviembre, 1887.

CUADERNO V.

LA FUNDACION DE SUECA.

Cuan difícil sea determinar quienes fueron los primeros pobladores extranjeros, que pisaron el suelo de nuestra Península, no hay para que decirlo ni ponderarlo. Las sábias investigaciones, los meditados y profundos estudios hechos por respetabilísimas inteligencias, verdaderas autoridades en el asunto, con el anhelado y loable afán de encontrar aquella ignorada verdad histórica, no han podido dar hasta el presente un resultado completamente satisfactorio, pues que hoy ignórase todavía si fueron ó no Túbal ó Tharsis, Noé ó Hércules, los primeros habitantes alienígenas, que arribaron á España. Solo como relativo y pobre consuelo á tantos afanes, háse podido averiguar, sin que ello sea tampoco un apurado y verdadero axioma histórico, que las primeras gentes *civilizadas*, que vinieron á establecerse á este nuestro suelo y en él fundaron poblaciones, fueron los fenicios. Antes de esta época, el caos, la noche de los tiempos, ocultando aquellas antiguas edades bajo el negro y espesísimo velo de la ignorancia. Con los *iberos* y los *celtas* y la unión, división y subdivisión, que de estas razas quierese formar, crece

mas la confusión de los primitivos tiempos de la historia, y en vano han pretendido distinguidísimos investigadores penetrar en el intrincado y tenebroso laberinto que presentan las épocas anteriores á la de los fenicios, cuyo terreno encuentran invadido por la fábula y las consejas y un sinnúmero de noticias y *sucesos* absurdos é inverosímiles, mas bien inventados para que figuren en singular y rara colección de apólogos, que para ser consignados en las páginas verídicas de la patria historia.

“A quien se deba su población (la de España) no es fácil averiguarlo, porque no nos han quedado documentos auténticos de aquellos tiempos por donde podamos determinarlo con alguna probabilidad.....” Esto dice y ésto afirma muy concienzudamente cierto erudito escritor, anotando y continuando aquella apreciable obra de un grave historiador y teólogo español, de la cual hizo un auto de fé el Parlamento de Paris. “¿Quienes fueron los primeros pobladores de España?” pregunta con marcado desaliento otro de los mas competentes modernos historiadores pátrios. “Oscuro por demás, se contesta, y entre densas nieblas envuelto se presenta por lo

comun el origen y primer período de la historia de casi todos los pueblos..... Ficciones halagüeñas con que no ha debido ser difícil sorprender la credulidad pública en épocas poco alumbradas todavía..... Tal vez nuestra España ha sido una de las naciones que por mas tiempo han probado los efectos de este sistema, que las luces y el buen sentido han condenado ya.....“

Al tener que tolerar con sufrida resignación tamaños lunares en la historia general de una nación, surge indispensablemente la idea de lo mucho que habrán de reprimirse las exigencias, cuando de conocer el primer período ó primitivos pobladores de cualquiera de nuestras localidades se trate. Si la suma de indagaciones y estudios de tantas y tan sabias notabilidades, que se han ocupado en la averiguación de aquellos velados hechos históricos de la Península Ibérica, no ha podido dar por resultado el conocimiento del ideal perseguido, considérese hasta qué punto llegará la imposibilidad de encontrar aquel mismo ideal con relación á alguna de nuestras poblaciones, acerca de la cual ninguna investigación se ha llevado á cabo para conocer su origen y primitiva fundación.

Penosa y árdua tarea la de relacionar los sucesos siquiera mas culminantes de la antigua edad de nuestra villa, mayormente no teniendo camino alguno trillado que recorrer, ni autoridades rigurosamente verídicas á quienes consultar. Los pocos historiadores, cronistas, escritores y geógrafos, tanto antiguos como modernos, que se han ocupado de esta población, lo han hecho tan someramente y con tan escasa co-

pia de datos, muchos de ellos inexac- tos, que no es posible de modo alguno formarse una idea, siquiera aproxima- da, del papel que representára Sueca en los tiempos anteriores á la conquista.

No es esta población de aquellas cu- ya antigua historia puede facilmente deducirse de los visibles y permanen- tes vestigios, que de sus tiempos pri- mitivos han quedado: situada en la ri- bera baja é izquierda del Júcar, junto al mismo y á los doce kilómetros próxi- mamente de su embocadura al Medite- rráneo, hay motivos para creer, que si algunos restos existen de sus primiti- vos períodos, yacen aquellos segura- mente sepultados bajo espesas y nume- rosas capas de sedimento, que aquel rio, en sus poderosas y frecuentes ave- nidas, ha formado, en el territorio de su dominación. Y el Júcar, de no menor importancia en esta región que el im- ponente y caudaloso Tigris, que bajo los arrastres de sus ondas cenagosas se- pultó un tiempo los gruesos y robustos muros de la capital de Asiria, influye en gran modo para el conocimiento y desconocimiento del origen de las po- blaciones, que existieron en esta feráz y dilatada llanura. Los afluentes y tribu- tarios que el Júcar tiene, pasada la po- blación de Antella, le prestan gran fuer- za y poderío, que egerce impunemente sobre un terreno, que por ser formado por la acumulación de arcilla comun, légamo arenáceo y detritus vegetal, muy propio para la vida de las plantas, aunque poco adecuado al arte de la al- fareria en el que tambien se emplea, escasa resistencia ofrece á este rio, muy dado á modificar en esta zona su curso. Y así sucede que Beniochil, Alborig,

Vilella, Ayello, Alcorcox, Fragalós, Candien, Muça, Colaybin, Lombos, Sauxelles, Punta de Zuecha y Junsana, poblaciones que se hallaron enclavadas dentro del que es hoy término jurisdiccional de Sueca, duermen el sueño eterno bajo los aluviones de antigua y nueva formación de aquel río, ó quizá también alguna de aquellas sirva á éste de duro y accidentado lecho; y hoy apenas si puede determinarse con algún acierto el perímetro exacto, que algunas de las citadas localidades ocuparon. ¡Existencia comparable solo á la de aquellos metéoros fugaces, que á nuestra vista desaparecen en el espacio, y con ellos el rastro luminoso que produjeron!

Cuanto más nos empeñamos en querer averiguar el origen y primeros períodos de nuestra población, más también vemos aumentar la imposibilidad de conseguirlo. Escaso es por otra parte el número de historiadores, geógrafos, cronistas y escritores, que de ella se han ocupado, y el que más osa remontarse se limita á decir, ignoramos con qué fundamento, que antes de la conquista de Valencia por el Rey Don Jaime I de Aragón, era Sueca un coto de caza adonde acudían los reyes árabes á esparcirse y solazarse. Un respetable cronista del siglo XVII dice, que Sueca se llamó así al tiempo de la conquista por una muy famosa acequia que riega y fertiliza su término, sin pararse á reflexionar acerca del lamentable anacronismo en que incurre, porque existiendo Sueca con la misma denominación que hoy tiene, salva una ligera alteración, antes que dicha acequia se construyera en el siglo XV, es evidente que

no ha de deber su nombre á esta relativamente moderna innovación. Don Joseph de Miravel y Casadevante en el tomo 8.º de su Gran Diccionario Histórico, impreso en 1753, dice que *Sueca* fué antiguamente ciudad de los *Contestanos* y *Sede de Obispo sufragáneo à Toledo*, y á la sazón no era más que un lugar del reino de Valencia en España, llamado *Sueca*, puesto á la desembocadura del río Xúcar, distante de Cullera una legua; fértil su territorio de todas mieses y en especial de arroz. Un geógrafo universal concretase á decir de Sueca, que es villa situada en el territorio llamado de la Ribera, entre la Albufera de Valencia y el Júcar; no ha mucho que todos sus vecinos eran propietarios y *cercu* de ella está el Santuario de Nuestra Señora de Sales. Otro escritor contemporáneo en su Diccionario geográfico-español y lugar correspondiente á Sueca, aporta entre varias noticias más ó menos exactas gran número de datos estadísticos, que han perdido su oportunidad por causa del trascurso del tiempo, sin decir nada nuevo más que las generalidades apuntadas respecto del origen de esta Villa. Otros varios autores se ocupan de ella, y acerca de su origen y fundación concretanse á reproducir la noticia del coto de caza.

Ante carencia tal de datos concretos para poder conocer y apreciar el origen y primeros períodos de esta localidad, y para ir en busca del ideal que perseguimos, creemos camino acertado el atenernos á lo que nuestra historia patria dice con relación á la llegada de los fenicios, que parece ser la primera etapa verdaderamente histórica de nuestra

nación. Los naturales de Sidon y Tiro, sedientos de oro y riquezas, y atraídos además por el clima suave y benigno de España, llegaron á ella y fundaron poblaciones en las costas del Mediterráneo unas, y á orillas de los grandes ríos otras, con objeto de facilitar y favorecer el embarque y exportación á su país de los productos de nuestro suelo. De esta época, en que también arribaron los zazyntos y los focenses, datan Cádiz, Málaga, Almería y otras poblaciones, que aun hoy subsisten. Entre las que les cupo en suerte desaparecer fué una llamada Sucro en tiempo de los romanos, y empezaría siendo una factoría situada á orillas del río, que llevó el mismo nombre, y á corta distancia de la costa marítima. Esta población quedaría destruida, ora por alguna fuerte avenida del Júcar, ya por la absorción que de ella ejerciera otra localidad circunvecina de mejores condiciones de vida, ó ya por alguna otra causa no menos cierta cuanto más ignorada. En lo que no existe duda, porque historiadores y geógrafos antiguos lo testifican, es que existió una ciudad importante, en tiempo de la dominación romana, que se llamó Sucro y se encontró á orillas del río del mismo nombre.

No haremos enojosas estas líneas sacando á colación autores antiguos, tratando con ello de fijar la verdadera situación de Sucro, cuando suficiencias autorizadas de nuestros días, que han hecho un estudio particular y profundo de aquellos autores, no han podido venir á un acuerdo acerca del lugar en que tuvo asiento aquella ciudad. Como á los letrados que habiendo cursado las mismas asignaturas y estudiado

iguales textos, adquieren criterio diferente y opuesto en determinados asuntos que se les confían, acontece á los historiadores modernos respecto del conocimiento y verdadera colocación de la población citada. Estos historiadores han debido estudiar á fondo á Polibio, Tito Livio, Strabon, Plinio, Lucio Floro, Apiano, etc., y ello no obstante, al emitir sus opiniones relativas á la situación de algunas ciudades antiguas, incurren en las más sensibles y lamentables contradicciones.

Don Modesto Lafuente, por ejemplo, en su Historia general de España, dice que Cullera es la sucesora de Sucro; y Don Vicente Boix, cronista de Valencia, en su Historia de esta ciudad y reino y en su Memoria histórica de la inundación de la Ribera en 1864, afirma que es Alcira. ¿Puede darse contradicción más patente y manifiesta entre ambas contemporáneas notabilidades, sin que por ello se les pueda negar la más refinada competencia en los difíciles accesos y elucubraciones de la ciencia histórica? Verdaderamente que no. ¿A qué se debe, pues, tamaña anomalía, al afirmar uno que fué Sucro la vieja Setabúla y el otro Cullera, cuando ambos historiadores, para expresar su juicio en este complicado asunto, habrán tenido que hojear las mismas obras y consultar los mismos geógrafos é historiadores de la antigüedad?

Dice también el Escolano en sus Décadas, que "otros afirman que Sucron destruida se reedificó en su sitio, ó muy cerca de él otra población á quien llamaron también Sucron y nosotros agora Sueca, corrompiendo el vocablo y Ortelio por engaño Sicon."—Luego

añade: "Pero háceseme duda que fuese la antigua Sucron ó sucesora de ella, lo que escriben nuestros moros, que Sueca no es nombre español ni romano sinó arábigo; y que sus antepasados *cuando la conquista* la llamaron Cueyquia que quiere decir acequia, por una famosísima que tomada del rio Júcar, riega y fertiliza su campo hasta que se entra á descansar en la grande Albufera de Valencia. De todo lo cual se *infiere* que lleva más camino la opinión de que Sucron sería Cullera."—Pero despues, en el capítulo 26 del libro 6.º, dice tambien: "Antes que de aquí nos partamos me parece no dejar en silencio aquel memorable motin, que arriba se tocó haber acontecido en Sucron, agora se entienda por Sucron la ribera del Júcar en nuestro reino, agora Cullera *ú otro pueblo*, cuyo nombre y figura hayan totalmente desaparecido con el tiempo."

De manera, que despues de tantos estudios é investigaciones y á vuelta de algunos lamentables dislates, como los que anteriormente se consignan, venimos á parar, en que es imposible deducir por los geógrafos é historiadores tanto antiguos como modernos, donde tuvo su asiento la ciudad de Sucro, en la que las legiones romanas y los mismos emperadores encontraron á su llegada previamente preparado todo cuanto pudieron necesitar.

No deberán estrañarnos estas ignorancias, si tenemos en consideración el estado incompleto y deficiente de las obras de los antiguos historiadores y geógrafos, las cuales son tomadas por los sucesores de éstos como fuentes y matrices de las suyas. No deberán es-

trañarnos, repetimos, si consideramos que de Polibio que floreció por los años 170 antes de Jesucristo, solo quedan algunos fragmentos de su *Historia general* que constaba de cuarenta libros. Del célebre historiador latino Tito Livio nacido en Pádua el año 59 antes de la era cristiana, quedánnos treinta y cinco de los ciento cuarenta libros de su *Historia romana*. De Apiano, historiador griego nacido en Alejandria, consérvase tan solo la mitad de su *Historia romana*. Que el renombrado historiador y geógrafo griego Strabon, que nació medio siglo antes que Jesucristo, no pisó el suelo de nuestra pátria, y no será de estrañar que su *Geografía*, que escribió en diez y siete libros, se resienta de algunos defectos al tratar de España. De Dionisio de Harlicanaso quedan solo once libros de sus *Antigüedades romanas*. Y de Diodoro de Sicilia solamente han sobrevivido quince libros enteros y fragmentos de otros de su *Biblioteca Histórica* que escribió en cuarenta libros.

Beuter, Nuñez, Viciano, Diago, Mendez Silva y otros hacen lo propio que Escolano, esto es, *deducir* por los libros de aquellos historiadores y geógrafos la correspondencia de Sucro, segun el criterio de cada uno, y por esta razón no nos dan clara y fijamente determinado el verdadero perímetro de aquella ciudad; y en vano intentan hacerlo apoyándose unos en Tito Livio, quien, en los libros que de él nos restan, se limita á decir que el motin de los soldados romanos sublevados ocurrió en Sucro; y otros en Plinio y Strabon, los cuales tan solo manifiestan que Sucro era población marítima.

No resultando, como no resulta de los textos antiguos que hasta nuestros tiempos han llegado, expresa y detalladamente comprobado el sitio en donde estuvo la Mansión sucronense, señalada como punto de etapa en las vías romanas, y en la plena convicción que hemos adquirido de que no fué Alcira ni Cullera, poblaciones que en la antigüedad se conocieron bajo los nombres de Tiris, Setabícula y Algecira la primera, y de Céleri, Hins-Colira y Colla-Aeria la segunda, cuyos nombres ninguna conexión tienen con el de Sucro, sin que hayan obtenido en ninguna época esta denominación, por mas que los señores Lafuente y Boix con notoria y despreocupada contradicción digan otra cosa: Dada la identidad y semejanza que con el nombre de dicha ciudad tiene y conserva el de nuestra villa, la cual se llamó *Sueca* sin duda por corrupción ó defectuosa pronunciación del sustantivo *Sucro*: En mérito de lo mucho que dice en apoyo de la aserción de que Sueca es la sucesora de aquella el hallazgo debajo de la capa laborable de tierra de uno de los campos inmediatos al extremo Sur de la calle del Moro de esta villa, de una moneda de bronce que poseemos, acuñada con el busto de Gordiano III. el Piadoso, que reinó en el siglo III de la era cristiana: Teniendo en nuestro abono el respetado precepto que se funda en que, cuando ninguna prueba ni vestigio queden por los que determinarse pueda con exacta precisión la localidad sucesora de otra que existiera en el territorio de aquella y cuya verdadera situación topográfica sea objeto de controversia, debe atenderse para fallar con probabilidades de

acierto, á la etimología ó raíz del nombre de la población moderna y á la identidad y semejanza que con el de la antigua conserva el de aquella localidad; y atendida, en fin, como se debe, la fuerza irresistible de la lógica, cúmpenos proclamar y al efecto proclamamos desde estas modestas líneas, que la villa de Sueca es la sucesora de la extinguida ciudad romana que se llamó *Sucro*.

Vengan otros autores á argüirnos lo contrario, y si por medio de datos incontestables nos prueban que nos hallamos en un error, con humildad y respeto, al propio tiempo que con fervoroso entusiasmo, seremos de los primeros en reconocer y acatar tamaña descubierta verdad histórica; pero mientras esto no suceda, en tanto que con antecedentes incontrovertibles y que no dejen lugar á duda, no se nos saque de nuestra fortificada opinión, nosotros sostendremos siempre que, en el territorio jurisdiccional de esta localidad, sinó en el sitio que ésta ocupa, existió y se halló enclavada la antigua población de *Sucro*, que ha dado su nombre á la insigne, laboriosa é importante villa de Sueca.

JUAN B. GRANELL.

EL SITIO DE DENIA

PARA TOMARLA Á LOS FRANCESES EN 1813.

Vamos á reunir las noticias dispersas sobre este sitio, que hallamos en la *Gaceta de Valencia* de 1813, con objeto de que nuestros lectores tengan á su vista las impresiones y hasta la admi-

ración que les causaba á los españoles la defensa de los franceses, que sin lucha se habian apoderado de la ciudad y castillo de Denia. El 14 de Junio de aquel año se habían presentado las tropas españolas delante de Denia, como hemos relatado en la *Historia de la ciudad de Denia* (tom. II. pág. 297) y el 16 de Setiembre fué tomada la ciudad, replegándose los franceses al castillo. Veamos lo que dice la Gaceta del 24 de Setiembre (pág. 330.)

“El 16 del corriente se dió principio por la mañana á obrar de firme con el fuego de cañon y de mortero por nuestras tropas contra la plaza. Por la tarde había ya una brecha practicable en la muralla de unas 20 varas por la parte de la Glorieta, y á las diez de la noche, las compañías de granaderos y cazadores (*creemos sean de América*) asaltaron la brecha, entrando á un tiempo mismo á la *escalada* por los portales, cuya operación executada con valor y destreza, les proporcionó la ocupación de la plaza en momentos. Los enemigos huyeron al castillo, y el comandante peligró mucho en esta retirada. Tuvi- mos la pérdida de un valeroso cadete y dos granaderos muertos, con un capitán y doce soldados heridos, algunos de ellos por la desgracia de haberse roto dos escalas al entrar.

El 17 se continuó por nuestras tropas un fuego terrible contra el castillo, y en la tarde del mismo día se le intimó la rendición.

El 18 hubo suspensión de fuego, y todo aquel día se pasó en contestaciones sobre capitulación; pero el 19 continuó con mucha viveza el cañoneo, y hoy 20 hasta la salida del correo se

oye igualmente un fuego terrible.

Parece que el comandante pedía se le entregasen todos los efectos que había en el castillo, y que se le trasladase con su guarnición á Sagunto. Podía haber pedido tambien que le pagásemos el viage, y las costas del pleyto y un regalito para guantes.“

Con fecha 5 de Octubre se dice allí: (pág. 365.)

“Parece que la guarnición de Denia será dificilmente admitida á capitulación, por haber cometido una felonía, y haber faltado á la promesa de que contestaría dentro de 24 horas á la última intimación.“

El 22 de Octubre se equivoca cuando dice (pág. 426) “que el gobernador del castillo de Denia fué muerto tres días hace,” pues fué otro oficial de menos graduación. Los tiros partieron de la torre parroquial y como consecuencia fué ésta derribada por la artillería del castillo.

El 2 de Noviembre (pág. 451) escribía: “Los miserables foragidos que se han albergado en el castillo de Denia han callado ya todos sus fuegos, y se esperaba por momentos que tremolasen el pabellon blanco. Se nos dice en una carta particular, que han reunido los pocos víveres que les quedan, y se han escondido en unas cuevas, donde esperan que se les consuman para tratar sobre su suerte.“

Otra vez vuelve á ocuparse de Denia el 23 de Noviembre (pág. 535.) “Los enemigos que todavía ocupan el castillo de Denia se defienden con una obstinación, que toca en temeridad brutal. No les queda otro recurso ni esperanza que los víveres que tienen recogidos; y

habiendo bajado el comandante de ingenieros francés á tratar con el comandante del sitio, tuvo la osadía de proponer que se entregaría quando se hubiesen consumido todas las provisiones.

Ocho dias hace que se está batiendo el castillo con 19 piezas de artillería; y aunque se ha logrado abrir brecha, no es todavía practicable.

En estos últimos dias se nos han pasado tres artilleros, que les harán mucha falta, segun la poca guarnición que les queda."

Mas extensamente habla el 26 de Noviembre (pág. 545) diciendo: "La actividad con que se estrecha y adelanta el sitio de Denia hace esperar con fundamento que en breve se rendirá á nuestras armas. En pocos dias han muerto de los sitiados de diez y ocho á veinte soldados y artilleros, entre ellos un oficial de infantería, de resultas del fuego horroroso que se les hace. El castillo está en lo interior quasi arruinado. Ya hay brecha abierta en la muralla del recinto de abajo: ahora se está batiendo un torreón de arriba, que con dos dias más de fuego quedará enteramente arruinado, y presentará una brecha. Se les van inutilizando los víveres por el acierto de bombas, granadas y balas. Han llegado más cañones y municiones. La guarnición vendrá á reducirse actualmente á unos cien hombres disponibles; pero el comandante es sumamente terco.

En una alarma falsa que se les hizo uno de estos dias, amagando un asalto, llegaron á tirar granadas de mano, y hasta bombas rodando hácia la brecha. Ya se ha logrado inutilizarles el aljibe de arriba; y si se consigue salar el po-

zo que les queda, lo que no se presenta muy difícil, entonces se quedarán absolutamente sin agua. Arruinaron con su artillería el campanario de la iglesia, y sus escombros derribaron gran parte de ella. Ultimamente han callado del todo los fuegos enemigos, porque nuestras baterías no les dejan resollar. Se les ha obligado á quitar una de las dos banderas que tenian arriba. En fin dos payanos, que los franceses tenian presos, tuvieron ánimo para tirarse por la muralla, pero el uno de ellos tuvo la desgracia de recibir un balazo en el hombro derecho al tiempo de escapar. Tal es el estado actual de las cosas por lo que respecta al sitio de Denia."

Por fin el 8 de Diciembre se publicaba en Valencia la siguiente "Gaceta extraordinaria", diciendo: "De orden del señor comandante general de esta provincia se anuncia al público, para su satisfacción, que el castillo de Denia se rindió ayer á las tropas que le sitiaban, quedando prisionera de guerra su guarnición. Valencia 8 de Diciembre 1813."

Esta relación, hecha por los mismos que atacaban á los franceses, demuestra palpablemente, que el comandante Bin, gefe de los sitiados y los cien hombres que le rodeaban eran valientes hasta el heroismo y temeridad. Sus contrarios fueron sus admiradores y la capitulación del castillo, convenida el dia 6, es la prueba. Por ella se dispone, que "la guarnición francesa saldrá prisionera de guerra, desfilando por las brechas, rindiendo las armas en la última de la ciudad. Los señores oficiales conservarán sus espadas y equipages y los soldados sus mochilas." El dia 7 á las 4 de la tarde fué el acto de la

entrega. Héroe fueron aquellos dignos de mejor causa. No porque fueron franceses y enemigos hemos de desconocer su proceder heroico hasta la temeridad.

LOS FALSOS CRONICONES Y SU INFLUENCIA.

Si alguna vez nos hemos encontrado perplejos al escribir, es en la presente ocasión. Parece propio de maestros experimentados el dar lecciones, y el presente artículo, aunque no lo queramos, ha de parecer una enmienda á los cronistas y *su familia*, maestros natos de la historia regnicola. Pero son tantos los que á ciegas creen en su infalibilidad, que nos vemos precisados á definir el crédito, que se les debe, y á negarles la obediencia (como diría un canonista del siglo XIV) en lo que son mas falibles que nosotros. Y que ésta sea tarea difícil y expuesta, no hay por qué ponderarlo, pues sería trabajo de Hércules el remover la mole inmensa de falsedades, mentiras, inocentadas, tonterías y contradicciones, que se oponen al paso de la verdad en el campo de nuestra historia. La caterva de los Berosos, Dextros, Máximos, Luitprandos, Aubertos, Julianos, etc. etc., se juntó con los plomos de Granada, los falsos evangelios, los martirologios y episcopologios de nuevo cuño, para desnaturalizar, desacreditar y hacer sospechosa la historia de la España entera. El prurito de ennoblecerse las ciudades, villas y hasta aldeas ha dado carta de naturaleza á las elucubraciones y á los *partos de ingenio* del P. Roman de la Higuera, á

quien no le aprovechó el ser jesuita ni contemporáneo del hijo ilustre de la Compañía, P. Juan de Mariana, para que dejara de inventar con fecundidad pasmosa sus falsas historias. Y luego Tamayo de Vargas, y su homónimo de Salazar, Ramirez de Prado, Lupian Zapata, Miguel de Luna y Faustino de Borbon con otros muchos, conocidos unos, y otros, que ocultaron sus nombres, inundaron á España con sus historias fabulosas y falsas, extraviando el sentido histórico y engañando á escritores de buena fé.

No hay que darle vueltas: la historia que ha desaparecido de la memoria de los hombres, para siempre está muerta. Lo que se conserva en archivos y bibliotecas, los datos de la arqueología y numismática y demás ciencias auxiliares hay que depurarlos, cotejarlos entre si, y exponer el resultado con sinceridad. *Cavete á consecrariis*: hay que huir de los piés forzados. La historia es narracion de hechos pasados: unas veces éstos son necesarios y otras veces muy contingentes. En el primer caso hay que averiguar el cómo y el cuando; si no hay fuentes para la investigación, no queda más remedio que confesarlo, y si las hay, medir su alcance y valor, no forzándolo; pasando en la averiguación desde lo conocido á lo que se busca. En el segundo caso todo serán ficciones y... tonterías, si estamos sin fuentes históricas ó si hacemos correr sus aguas á nuestro gusto. Podríamos citar multitud de fraudes de este género, pero el que quiera enterarse bien de lo que son los falsos cronicones, puede leer su *Historia* escrita por Godoy Alcántara, premiada por voto unánime de la

Real Academia y publicada á sus expensas en 1868.

Cualquier indicio etimológico bastó á muchos cronistas para definir ex-cátedra sobre la fundación de un pueblo y traer textos á colación, del modo que pudiera hacerlo Fray Gerundio de Campazas. Los verdaderos historiadores, al estudiar la antigüedad, han registrado los originales griegos y romanos, teniendo en cuenta su valor y hasta sus preocupaciones, y con suma parsimonia han ido sacando el grano de entre la paja. De la numismática, y arqueología han hecho una ciencia, y á ella han pedido sus datos. La epigrafía llega también á ser una fuente histórica en manos del que sabe emplearla, mayormente cuando se han coleccionado miles de textos, como lo ha hecho el sábio Hübner, y de su cotejo puede resultar el conocer á fondo lo que está escrito en la piedra. El que solo ha visto alguna, aunque sepa su traducción, no puede saber su significación histórica. Es muy fácil tomar una cosa por otra, como hemos visto en artículos anteriores, donde pusimos de relieve la de Diago, que ignoraba el que PAX fuera cognómen romano, además de su significación ordinaria de *pas*.

Uno de los mayores inconvenientes, que tenemos los españoles para el estudio de la historia, es la falta de relaciones literarias. Ignoramos casi lo que han escrito nuestros compatriotas. Esto proviene de la falta de buenas revistas, dedicadas á cada sección de estudios, para fomentarlos y darlos á conocer á los aficionados á ellos. EL ARCHIVO ha nacido justamente para llenar algo este vacío, y trabajará sin descanso en de-

fensa de la verdad, poniendo de relieve y no dejando pasar sin correctivo los defectos, que alcance á distinguir. Tendríamos sumo placer en que se nos avisáran los nuestros, pues deseamos corregirlos en cuanto sea posible, y no creeremos mortificarnos en lo más mínimo al confesar nuestras equivocaciones.

El P. Mariana, en su edición latina de la Historia de España, dice, tomándolo de Quinto Curcio: *plura scribo quam credo*: escribo más de lo que creo. En esto ha hecho muy mal, pues debió decir sus dudas al relatar los hechos. Las primeras cualidades del escritor han de ser su buena fé y su cuidado en no proporcionar motivo á errores ajenos. Con ésto se hubiera ahorrado el escribir la historia de los reyes fabulosos de España y otras zarandajas impertinentes. Vale más, mucho más, en este particular, lo que ha hecho D. Modesto Lafuente, evadiendo una dificultad, que estaba en el caso de vencer, en la medida de sus fuerzas: "Confesamos ingenuamente que después de haber consultado, con el interés del que busca de buena fé la verdad, cuantos autores antiguos hemos podido haber, que supiésemos haber tratado las cosas de España, despues de haber evacuado muchas citas con gran escrupulosidad y consumo de tiempo, no nos ha sido posible encontrar segura brújula y norte cierto por donde guiarnos en las oscuras investigaciones á cerca de los primitivos pobladores de nuestra nación: antes bien hemos tenido momentos de turbarse nuestra imaginación cuando la hemos engolfado en este laberinto de dudas sin salida razonable, tropezando

siempre, ó con relaciones que llevan marcado el sello de la fábula, ó con noticias que por confesión de los mismos autores se asientan en livianos y flacos fundamentos. Con la fé más ardiente desearíamos que hubiese quien hallara datos más sólidos, luces más claras y salida más segura de este intrincado dedalo." Y con ésto y cuatro palabras más, se queda muy satisfecho de su trabajo sobre los tiempos primitivos de España. Al historiador general de la nación le tocaba fijarse en eso mismo y trabajar con ahinco en ello; pero si él no lo ha hecho, no ha faltado quien á trabajo tan pesado se dedicára. Honra de España es por esto justamente el Dr. Berlanga que con sus obras ha ilustrado la geografía primitiva y ha señalado los hitos por donde pasaron los primeros pobladores de España. D. Aureliano Fernandez Guerra y el P. Fita y el catalán Sempere y Miquel y otros sábios, honra de nuestra nación, han ilustrado esta parte de nuestra historia con estudios preciosísimos y luminosos sobre aquellas edades y razas y pueblos, tenidos por imposibles de conocer. Un trabajo constante lo vence todo, pero ¡hay del que está solo! Y justamente este es el escollo de muchos de nuestros literatos: el aislamiento. Tenemos falta de comunicación, un hombre solo puede hacer poco, no aprovechándose de lo que los demás trabajaron.

En prueba de ello, léase lo siguiente. Hemos visto un artículo sobre la fundación de Alcoy, que publicó D. José Martí y Casanova; es una buena muestra de lo que llevamos dicho. Circunscrito este señor á los datos que le porporcionaron en el mismo Alcoy y no

siendo su intento otra cosa más que el asunto concreto de una breve reseña histórica de aquella ciudad, no tuvo inconveniente en señalar para la fundación de Alcoy el año 236 antes de J. C. Se apoya en una inscripción que dice se encontró en 1341, pero cuya redacción es de época muy posterior: debió inventarla algun principiante de latin. ¿En qué inscripción se encuentra el año de la fundación de Roma como aquí? Ignoraba seguramente su autor que los romanos fechaban por los consulados y que no acostumbraban poner año y día como nosotros. Nos hace gracia en boca de gentiles aquello de *implorando auxilium Dei*, que allí se pone.

Del mismo autor son seguramente las otras inscripciones que allí se citan. La primera sirve para asentar que Alcoy en tiempo de los godos se llamó *Ellecollensis* y cita tambien las *cuevas* que nombró en la primera. Para completar la obra se inventaron estas dos, á fin de que constára que la puerta de Alcoy con *supuente movedizo* de leño marino (!) se construyó el año 627 y que Ruiz Diaz de Vivar la restauró para siempre el *año del Señor* 1086. Tampoco sabía su autor que los castellanos, como lo era el Cid, aún tardaron algunos siglos en adoptar los años del nacimiento en vez de la *era* española, que siempre usaron. Esto no embarga para que con candidez suma ponga al pié el Sr. Martí: "Creemos muy probable que hayan existido estas inscripciones." Y como consecuencia Alcoy viene de El-Col, El-Coyll y Ell-Collense, ó acaso de Alcoll nombre de un pueblo de la costa de Africa cercano á Cartago.

El artículo, que publicamos en este

mismo cuaderno, sobre la fundación de Sueca es otra prueba de los inconvenientes que resultan de este aislamiento, pues no se bebe entonces mas que en las cenagosas aguas de los cronistas del Reino. El Sr. Granell, con mucho estudio y paciencia, ha reunido datos y mas datos para su historia: los ha encontrado á fuerza de trabajo en el archivo municipal y en los cronistas del reino y las historias generales. Lástima que no haya podido añadir los estudios que se han publicado sobre las épocas primitivas y entonces de seguro hubiera empezado su artículo, diciendo: "Como respecto á las épocas de las inmigraciones griegas y á la de la dominación romana no aparece nada que indique el que por el sitio, que actualmente ocupa Sueca, existiera población alguna, de la que tampoco vestigios quedan, seria tratar *de possibili* el entretenernos en ésto y pasamos por consiguiente á ocuparnos de aquel tiempo en que Don Jaime I de Aragon se apoderaba de Cullera y distribuia el término de la alqueria del término de aquella, que en el libro del *Repartimiento* llama Suecha, Zueyca, Zueca y Zuecha." Lo que procede en las investigaciones es el sistema analítico; de lo conocido á lo desconocido. La *Sueca* del *Repartimiento* es el primer dato fijo histórico; desde él, pues, debemos dirigir la vista á lo pasado y desde el mismo empezar nuestro camino hácia acá. Pero es el caso que el *Repartimiento de Valencia*, con estar publicado y puesto á la venta, apenas es conocido de nuestros literatos, siendo un documento de tanta importancia y de tanta luz.

Escolano ha querido derivar su eti-

mología de *acequia* y tiene el Sr. Granell razon en rechazarla, pues viene muy forzada, porque si de *séquia* y *asequia* tenemos ahora *séquia* en valenciano y *asequia* en castellano ¿por qué razon, partiendo de la misma palabra, había de convertirla en Sueca? Mas razonable es creer, que la *Sugieyca* de los diccionarios geográficos árabes ha influido para la Sueca de la Ribera. Sueca hay en la Arabia, numerosas Suecas en los alrededores de Bagdad y tambien en Africa (V. Yacut. Geographisches Wörterbuch) ¿sería, pues, de extrañar que pusieran los moros el mismo nombre á esta población? Granada, Santa Fé, Santiago, Guadalupe, Durango, Córdoba, Medellin, Mérida, Valladolid, Guadalajara, Zamora, Cartagena y hasta un Mongón, con otros muchísimos nombres geográficos españoles, aparecen en la América española; otros de Inglaterra en la del norte, y así cada nación ha ido poniendo nombres de su país al que conquistaba. Cartágo pasó á España con los enemigos de Roma, y la Cartagena del reino de Murcia fué madre de la de Indias. ¿Qué extraño sería que los árabes, que tenían Sueca en Asia y en Africa, la pusieran en España?

La palabra Sueca, dice Yacut, que es un derivado diminutivo de *See*, que viene á ser "como colina achatada y aislada, como una ondulacion en el terreno", pero no sé como pueda ésto aplicarse á nuestra población. Si Escolano hubiera derivado la palabra Sueca de la árabe *Zuéquia* plural de *Zéquia* hubiera ido mejor, pues aquel terreno pantanoso debia estar surcado de ellas; pero segun nos aseguran sabios arabistas, dicho plural se escribiría me-

por *Zagüàquia*, con pronunciación de *Zaguàqui* ó *Zaguàque*, pero jamas con *a* abierta. Pretender que Sueca derive su nombre de *Sucro*, nos parece muy forzado respecto á la etimología, y la situación de Cullera viene mejor para llamarla *extremo de la Contestanea*, como lo hace Plinio. Pero conste que nuestro propósito no ha sido el tratar en definitiva esta cuestión, sinó mostrar los inconvenientes de seguir ciertos caminos. Conoceríamos ahora seguramente con alguna facilidad lo que constituyó el territorio del *Opido* romano de *Sucro*, si Don Jaime no hubiera en 1249 unido la población de Cullera á la contribución general de Alcira, pues con ésto oscureció la jurisdicción de ésta sobre sus alrededores; pero siempre aparece Sueca como dependiente de Cullera en aquella época, lo cual es un indicio de que en tiempo de romanos era de su territorio, *ager*, pues los moros acostumbraron conservar estos derechos.

Volviendo á la influencia de los falsos cronicones, nunca ponderaremos bastante la necesidad de tener conocimiento cabal de ellos. No hace muchos años, que en un certámen público de una respetable Academia literaria, se premió y publicó por su cuenta un libro calcado sobre las falsas noticias de Dextro. Que en el siglo XVII, Palau en su diálogo ms. de *España contra Francia*, no hace mas que copiar los falsos cronicones españoles, como al principio de su *Diana desenterrada* lo habia hecho con el italiano Beroso, inventado por el falsario Anio, predecesor de los nuestros. Casi todos los inficionados de este virus empiezan á tratar de las fun-

daciones de pueblos por Noé y sus hijos. La seriedad con que relatan los sucesos coetáneos al diluvio me encanta; oigamos á nuestro Palau, el cual parece que está viendo al padre Noé "en persona, que fabricó unas fustas ó barcas y embarcando en ellas con sus hijos y otras muchas gentes en el mar Euxino, dieron buelta por todas las costas del mar Mediterráneo, reconociendo y notando los puestos mas á propósito para fundar los pueblos y colonias, que cada uno podia hacer conforme su partición. Detuvose Noé en este viage diez años... La confusión de lenguas no alcanzó á las familias de Araxa (hija de Noé) y su marido, ni menos á los que estaban ya derramados en diferentes puestos de las costas y riberas del mar, donde los dexara Noé cuando hizo el viage. De los que vinieron despues con Tubal quedó en España la castellana, que fué una de las originales en que se dividieron los lenguages. Hállase de ésto una prueba real en aquel pergamino de la profecía de San Juan Evangelista, que se halló en las ruinas de la *torre turpiana* de Granada en 1588, la cual fué traducida del griego en español por S. Cecilio Martir, la cual está escrita en nuestro lenguaje español liso y corriente, como el que hoy hablamos." Palau que escribe ésto no es de la calaña de los falsificadores, pero apesar de ser hombre de estudio, era tan corriente en aquel tiempo el pasar por los dichos de los falsarios, que no tuvo reparo en creer lo mas inverosímil de lo que estos escribieron. Ya Beuter le habia precedido, y sus coetaneos Escolano y Diago hicieron lo mismo, y llenaron gruesos volúmenes con las patra-

ñas que otros fingieron. De modo que según las fuentes en que bebieron se les ha de creer. Ellos son verídicos y trabajadores, pero sencillos. No hay que pedirles conocimientos, que en aquel tiempo nadie tenía. Don Antonio Agustín había empezado á estudiar las medallas antiguas y Guillermo de Choul tenía escrito un pequeño tratado de la religión de los romanos; poco más se podría consultar. Su buena fé y lo poco limado de sus escritos les hace decir muchas veces lo contrario de lo que poco antes habían sentado como incontrovertible, y á veces pasa un texto truncado, en el que se funda una cuestión, sin consultar el original completo, ni registrarlo en el idioma en que se escribió. El último de los cronistas, Diago, hizo ya algo en este sentido, pero poco, muy poco.

Hay algunas monografías tan plagadas de estos defectos, que para expurgarlas sería preciso dejarlas completamente desnudas. Toda la parte antigua de la Crónica de San Agustín por el P. Jordan es un plágio de Auberto y compañía. Hemos visto una vida de San Bernardo Mártir de Alcira, que si no tuviera más fundamento que el Martirologio de Tamayo Salazar y otros, que de falsos están convencidos, caería por su base: el verdadero apoyo histórico que le queda es la información ordenada por el Beato Juan de Ribera. ¿No es ridículo que den título de Rey al que á lo más sería señor de un pequeño pueblo? ¿No es necedad dar nombre de Almanzor, que no es nombre propio árabe, sino título honorífico (*el victorioso*) solo usado por los califas y por el célebre Mohammed el Amiri, que se hizo

dueño de toda la España musulmana é hizo temblar á los cristianos, á un hombre oscuro?

Al paso que los buenos historiadores todo lo miden y aquilatan en el crisol de la crítica, para aquellos crédulos cronistas todo pasaba sin exámen. ¿Qué de genealogías se han tejido para ensalzar á algunas familias! ¿Qué de prodigios no se han inventado para adornar lo que no necesitaba de dibujos! ¿Era necesaria una inscripción para ello? se inventaba. ¿Hacía falta testimonio de autor coetáneo? Aparecía uno de los que se encuentran mencionados como á tales y cuyas obras se han perdido, y daba los pormenores necesarios. Esto tuvo necesariamente que ser contradicho; pero la reacción fué tan extremada, que resultaba un pirronismo en la historia, imposible de sostener. El P. Masdeu llegó hasta á negar la existencia del Cid Campeador: esto era demasiado. Atreverse de tal manera contra el héroe burgalés era un crimen de lesa España. El mismísimo Dozy cree en la realidad de nuestro Cid y acepta la historia leonesa; *in medio consistit virtus quando extrema sunt vitiosa*.

Circunscribiéndonos al reino de Valencia, nos hemos de lamentar del descuido en que hemos tenido por espacio de siglos estos estudios. El siglo XVI produjo á Beuter y Viciana, el XVII á Escolano y Diago, el XVIII y XIX á nadie; perdónennos los Sres. Boix y Perales. Se ha reimpresso el Escolano, que ya era un cajón de sastre, y con tal desorden se le han cosido los remiendos, que aparece aún más incoherente de lo que era. Bueno es que se le haya aña-

dido algo; pero era la ocasión de hacer una buena obra y no un buen negocio; ha resultado éste y no aparece aquella. Si buscamos á Beuter, Diago, Esclapés, etc., ha de ser en el extranjero, donde un editor italiano ha tenido la feliz idea de reimprimirlos y traducirlos.

Las antigüedades eclesiásticas del reino están aun por estudiar. Personas competentes y con afición decidida no faltan. Que abra el cabildo de la metropolitana sus tesoros históricos; que se estudie el archivo episcopal, y se podrá escribir el primer episcopologio valentino y dar á conocer los trabajos pastorales de sus obispos, que de santos y de literatos no han faltado en la sede de los Tomás de Villanueva y Juan de Ribera. Y aquellas patrañas sobre San Lorenzo, que escribió Mateu y Sanz, desaparecerán, y las noticias verdaderas sobre los varones apostólicos y sobre los primitivos obispos valentinos aparecerán purgadas de las imposturas de los Aubertos y Dextros. Es decir: que queremos la historia al modo que la elaboraba el P. Florez, é investigaciones como las de Villanueva y Pons, y que aunque estos estudios no sean tan completos que formen un conjunto armónico, se publiquen sin embargo para que otros los ilustren y ultimen.

En resúmen: queremos la historia verdad, despojada de consejas y mentiras. Si no puede ir adornada con las galas de la dicción, que vaya vestida con el ropage de la sencillez, que tan bien le cuadra.

R. CHABAS.

SEPULCRO ROMANO EN ILLICI.

Tenemos sumo gusto en *archivar* la siguiente carta en que se relata el hallazgo del sepulcro que se anuncia en el epígrafe. Así recogemos los restos de la antigüedad para que no perezca su memoria. Dice así:

Sr. Director de *Las Provincias*.

Muy señor mío y respetable amigo: Tuve noticia durante mi excursión realizada en Agosto por los campos de la antigua Illici,—nuestra hermosa Elche,—del hallazgo de una sepultura antigua, deduciendo de la descripción que de ella se me hizo y de los objetos encontrados en su interior, que pertenecía á los gloriosos tiempos de la dominación romana en nuestra Península.

Mis deseos de examinarla fueron secundados por mi entrañable amigo D. Pedro Ibarra,—notable pintor ilicitano y hermano del sabio anticuario y académico D. Aureliano Ibarra y Manzoni, poseedor de un magnífico museo de objetos encontrados en Elche;—nos dirigimos, pues, acompañados de varios amigos, al lugar donde se hallaban aquellos restos del paso de los Julios y de los Scipiones por nuestra pátria. La *Cansó dels Escursionistes* tuvo sus ecos en aquellos lugares; recuerdo dirigido á nuestros amigos de Valencia.

Dejando á uno y otro lado altas palmeras y campos de frondosos olivos, recorrimos dos kilómetros hasta llegar á la Alcudia, extensa colina formada por trozos de vasijas y vasos, ánforas, platos, pavimentos, muros, pedazos de labrados mármoles, etcétera, que según

sabios y eruditos, era el centro de la ciudad latina. Aquellos informes restos de la vieja civilización y del antiguo arte, nos mostraban la gran ruina de la renombrada Illici, la preciada colonia de la poderosa Roma. Atravesamos aquel histórico suelo, cuya descripción haremos en otra ocasión, y cerca, muy cerca de la gran "piscina,"—rica muestra de la importancia de las construcciones de aquella época,—encontramos las excavaciones, en cuyo fondo aparecieron cinco sillares dispuestos en orden y formando la cubierta de la sepultura (de una longitud de 2.40 m., siendo el de cada sillar 1,33 m.) Quitados los sillares, en los que no vimos inscripción ó dibujo alguno, apareció un grueso muro, compuesto de dura y compacta argamasa, y colosales ladrillos de barro antiguo, pero de ordinaria labor, recubierto exteriormente de mampostería; formaba este muro, sobre el cual tenían asiento los sillares, una cavidad rectangular de 2,33 m. largo, 0,60 m. ancho y 0,75 m. de profundidad; su piso era de calicanto durísimo. Se encontraron en ella huesos humanos sumamente esponjosos y lijeros; guardamos un trozo de tibia, correspondiente al extremo inferior, con sus dos cóndilos bien distintos, y las falanges de un pié: todo ello de enormes dimensiones, caracter propio de aquella raza de atletas que formaban el pueblo latino; no tengo noticia que se haya encontrado el esqueleto completo, solo ví y examiné huesos de las extremidades. ¡Quién sabe á qué ilustre patricio ó soldado habrán pertenecido! Encontróse además un plato de barro saguntino con sencillos dibujos, y una moneda de co-

bre tan deteriorada y borrosa, á causa de la humedad y el tiempo, que fué imposible distinguir su busto y leyenda, perdiéndose de este modo tan precioso dato.

Sin duda alguna esta sepultura ha sido descubierta y escudriñada en otros tiempos por la curiosidad de quien topó con construcción tan extraña, y abandonada luego en el estado que la hallamos nosotros. Así nos lo hace creer la circunstancia de no encontrar el esqueleto entero y aparecer solo una moneda y un plato, cuando los romanos rodeaban los cadáveres en sus enterramientos de anforillas, figuras de barro representando á los dioses penates, lámparas, objetos de la predilección del difunto, y otros varios, de los que en este lugar no se ha visto un solo fragmento.

Y que esta sepultura pertenecía á una persona ilustre, lo dice el estar enclavada en el centro de la antiquísima ciudad, como atestiguan los cercanos restos de edificios, columnas, etc., y la vecindad de la *piscina*, que antes mencionamos, perteneciente á algún palacio, ó á la suntuosa casa del edil ó del patricio, ó tal vez situada en el jardín de algún edificio público. Y los monumentos sepulcrales no podían levantarse dentro de los muros de la población, excepto en casos señaladísimos, que se erigían en lugares preeminentes, y como un alto honor concedido á una ilustre familia, á un héroe, á esforzado y elocuente tribuno. Permitíase tan solo levantar sepulcros á los lados de los caminos públicos, como se ve en la Vía Appia en Roma y la Vía de los Sepulcros en Pompeya; nuestro

sepulcro no tiene otros alrededor, ni sus vecindades muestran indicios de pública carretera ó vía, sinó que se halla en el recinto de la ciudad, hoy lastimoso conjunto de destrozados edificios. De estas observaciones deducimos, que esta tumba estuvo encerrada en lujoso mausoleo, que fué luego destruido, quedando solo la cámara sepulcral, siendo los mármoles esparcidos en fragmentos en derredor de sus antiguos adornos. Podría pertenecer á este sepulcro alguna de las inscripciones sepulcrales encontradas en otros tiempos en estos lugares; pero hoy es gratuito afirmarlo, siendo dato muy apreciable, á haberse encontrado reunidos la lápida y el sepulcro.

Cerca de este lugar se han descubier- to unas magníficas piedras sillares, talladas con sumo gusto, obedeciendo á hermoso dibujo del mas puro orden romano. No creo que tengan relación con el monumento antes decrito; á juzgar por la disposición del dibujo y la forma de los sillares, no vacilo en afirmar que formaban parte del cornisamento de un templo ó de la fachada de un palacio.

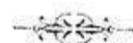
A V., señor Director, amante de nuestras pasadas glorias, y presidente de nuestro *Centro Escursionista*, toca recoger estos datos, signos de aquellas grandezas esparcidos por los campos de Elche, nuestra hermana, la vetusta ciudad que tan gloriosos timbres aporta con su historia y con la de sus derrocados monumentos á la historia del antiguo reino de Valencia.—BERNARDO MORALES SAN MARTÍN.

MISCELANEA.

Excavaciones en Grecia. En las que se practican en Mantinea, acaban de descubrirse tres magníficos bajo-relieves antiguos, que han sido trasportados á Atenas.

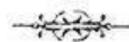
Representan la lucha musical entre Apolo y Marsyas. El primero aparece rodeado de las musas, empuñando la lira.

Se cree que estos bellos trabajos escultóricos son los que adornaban el zócalo de las estatuas de Apolo, de Antinoo y de Leto, y que se deben al cincel de Praxiteles.



Antiguos Misales El muy afamado maestro compositor D. Francisco Asenjo Barbieri, ha regalado á la "Biblioteca-Museo Balaguer", una verdadera joya, consistente en un misal del siglo XV, de singular valía artística, que perteneció al famoso Cenobio del Paular (provincia de Segovia).

Tambien conserva la Colegiata de Gandía un Misal Valentino, muy bien impreso en vitela á principios del siglo XVI. Le hace para nosotros mas interesante el que contenga la descripción de todas las ceremonias del antiguo ritual valentino, que han ido desapareciendo en las sucesivas ediciones de éste.



Cervantes en Argel. El gobierno español obtuvo del de Francia la correspondiente autorización para colocar una lápida conmemorativa á la entrada de la gruta en que se refugió el

autor del *Quijote*, y la comisión designada para llevar á cabo aquel acto no pudo realizarlo por haber adquirido la certeza de que no fué á orillas del mar, entre Saint-Eugene y la Pointe-Pescade, en donde se había refugiado el príncipe de los ingenios españoles, sinó en otro paraje, que por entonces no fué posible precisar.

Aquella comisión, que no se ha dado punto de reposo indagando el punto que sirvió de refugio al manco de Lepanto, acaba de adquirir la seguridad de que la famosa gruta se halla en la colina de Hamma, á unos tres kilómetros de Argel, en la dirección de Husen-Dey, no lejos de los terrenos que ocupa el jardín Botánico.

El sitio en que se descubre la gruta no puede ser mas pintoresco: casi al pie de elevadísimo monte, en el que crecen toda clase de árboles, medio oculta por espejo ramaje, que ha sido preciso cortar en algunos puntos para facilitar el paso, se descubre la famosa cueva, junto á la que brota un manantial que, descendiendo por las quebraduras del terreno, sirve para alimentar la célebre fuente del Bey, junto á la cual solían detenerse los soberanos de Argel, cuando se dirigian á la *Kauba* con objeto de visitar la tumba de Sidi Raghat.

La ceremonia de la colocación de la lápida se efectuará tan pronto como regrese á la capital de la colonia argelina el señor marqués de Gonzalez, cónsul general de España en Argel.

Y ya que se trata de perpetuar la memoria del sitio en que permaneció oculto el inmortal Cervantes, creemos que debiera hacerse lo mismo con el lu-

gar en donde se hallaba la casa del moro que lo tuvo como cautivo. Si nuestros informes no mienten, en el sitio que hoy ocupa la imprenta del *Moniteur de l'Algerie* se hallaba construida aquella casa; y los terrenos en que trabajó Cervantes se extendian entre las calles de Bab-Azun y de Sidi-Ferruk, llegando hasta la que hoy se denomina calle de la Syre, cerca de la plaza de Chartres.



Lope de Vega vestido de máscara. En la relación que Felipe de Gaxona hizo de las fiestas del casamiento de Felipe III. en 1599. (Ms. de la Universidad de Valencia fól. 142 v.) encontramos las siguientes noticias de Lope de Vega que creemos desconocidas: "Consequitivamente despues por su horden yvan delanteros dos máscaras ridículas quel huno dellos fue conosci-do: ser el poheta Lope de Vega: el qual venía vestido de botarga abito ytaliano que era todo de colorado con calsas y ropilla seguidos y ropa larga de levantar de chamelote negro: con una gorra de terciopelo llano en la cabeza y este yva a cavallo, con una mula vaya ensillada a la gineta: y petral de cascabeles; y por el vestido que traya y arsones de la silla: llevaba colgando diferentes animales de carne para comer: representando el tiempo del carnal como fueron muchos conexos, perdisses y gallinas y otras aves colgadas por el cuello y cintura de su cuerpo que avia mucho que mirar en ell: y a su lado izquierdo le hyua la otra mascara su compañera vestida de blanco como *longanassa* (sic) italiano el qual llevaba colgando por su vestido muchas viandas de pes-

cados como aquel que representava la quaresma: quentrava al otro dia de carnestolendas siguiente: yendo cargado de abadechos, merlussas y congrios secos y otros remoxados yentre todos estos tambien traya colgando otras suertes de pescados frescos como fueron langostas lissas y llobarros. y sardinetas de Calp. y en la cabessa traya esta màscara quaresmal á modo de turbante con unos circulos de madera delgada y por ellos colgando muchas anguilas frescas y sardinas saladas y de otros pescados comunes. y el que facía esta figura y mascarón de la quaresma hera hun trvan del Rey: que se lo dieron los sobre dichos cavalleros desta quadrilla de mascararas que no fue menos mirada y reida que la sobredicha mascara del carnal su compañera y estas son las dos sobredichas mascararas ridículas que tengo dicho que trayan delanteros“.



Viage á Alicante y Elche. Veinte y nueve años que no habíamos pisado las calles de Alicante. En el transcurso de tantos años ha mejorado mucho, muchísimo esta ciudad, hasta el punto de perder su carácter. Encerrada antes entre fuertes murallas, defendida por baluartes llenos de gruesa artillera, era toda ella una formidable fortificación, difícil de ser vencida. Las murallas han desaparecido, soberbias casas, formando calles dignas de una capital, han reemplazado á las antiguas; paseo como el de la esplanada, formado con la característica palmera, no se ve en parte alguna. El puerto, taza de plata, lleno de buques que cargados del celebrado vino de Alicante llevan este precioso mosto á las partes mas re-

motas del globo, es la mejor preseña de esta ciudad.

La acogida que alli se nos ha hecho no es para olvidarse facilmente. Al forastero es muy asequible la sociedad alicantina y sus literatos no son avaros de sus tesoros. Libros y documentos, todo lo han puesto á nuestra disposición con ofrecimientos verdad, y hemos por consiguiente hecho cosecha rica en beneficio de EL ARCHIVO y de la historia de la provincia. La biblioteca del Instituto es bastante numerosa y selecta, servida admirablemente por su Director, complaciente hasta la exageración: agradecemos de veras su galantería. Es digna de mención por lo selecta la biblioteca del Sr. Baron de Mayals, literato celoso de las glorias pátrias, que á sus muchos y buenos libros ha añadido la colección de alicantinos, ayudado por nuestro particular amigo Don Manuel Rico. El trabajo asiduo de este último es por demás encarecerlo: sus investigaciones sobre la imprenta y el periodismo en la provincia, y sobre bibliografía alicantina le ponen muy alto. Bastará citar un hecho. Con paciencia suma ha copiado mas de mil fólíos de la obra original de Bendicho, de letra pésima, y papel estropeado en tal forma, que ha sido preciso poner por bajo de cada pliego otro blanco á fin de que resaltaran más los caracteres y no se confundieran con los del fólío siguiente.

Por conducto del Sr. Rico conocimos al anticuario de mas valia de la provincia, D. Aureliano Ibarra, el explorador de la antigua *Illici*. Rica colección es la que ha reunido el historiador de Elche en su casa. Como es artista al mismo tiempo que literato, en su obra, que

publicó hace algunos años, ha dibujado con prolijo trabajo todos los restos allí encontrados. Anforas, urnas cinerarias, vasos unguentarios, lacrimatorios, lámparas (una perfectamente caracterizada de cristiana) mosaicos, relieves y estatuas, mereciendo especial mención un Hércules niño, dormido sobre una piel de león. De monedas, abalorios, estiletes, agujas, anillos y piedras grabadas la hay numerosas y muy preciosas. Este museo *illicitano* merece capítulo aparte. El Sr. Ibarra ha reunido además una riquísima colección de documentos.

Figúrese el lector que serie de pensamientos se acumularían á nuestra mente al visitar la *colonia inmanis Illici augusta*. Pero los restos romanos están en los museos ó sepultados en los alrededores de la actual población. La Elche de hoy día es morisca pura.

En ningún país de Europa, incluso España, se vé cosa semejante á Elche, que no es sinó una población de Africa, trasportada por mágica virtud, con todas sus dependencias, á este lado del Mediterráneo. No es una imitación: nada de eso. Es el mismo clima, el mismo suelo y cielo de Oriente. Cuando se llega á Elche nos parece, en su bosque de millones de palmeras, un oasis del Sahara. Para completar la ilusión subid á la torre del magnífico templo parroquial y vereis todas las casas sin aleros y cubiertas de azoteas en vez de tejados. También aquí hay afición á las antigüedades y literatura; el Sr. Marqués de*** conserva muchas de aquellas y D. Luis Lorente, bebe en las inspiradas aguas de Castalia: debemos á ambos muchas atenciones. Tuvimos el mejor de los ciceronis, pues D. Pedro

Ibarra es pintor, anticuario y... amigo.



Inscripción romana de Utiel.

A una media hora al O. de Utiel, siguiendo la carretera de Madrid, hay un pequeño oratorio público, ahora casi arruinado, dedicado á Santa Bárbara. En la casa contigua y en la pared de poniente, como á dos metros del suelo, hay una inscripción grabada en una piedra blanda del país, bastante estropeada, particularmente en su parte superior. Dice así:

GRA III I LI
 MAX SVMILLAE
 GRATTIVS
 NIGELLIO ET
 GRATTIVS
 MVRVS SVA INP
 ENSA F · C · H · SHAL

Que Gracio Nigelio y Gracio Muro á sus costas hicieron el monumento, acaso sepulcro, dedicado á la persona (parece muger) de que se trata en el primer renglon, que por lo estropeado no se puede leer. Las siglas del último corresponden á una formula antigua, que no podemos adivinar.



Boletín de la Real Academia de la Historia. Cuaderno correspondiente al mes de Octubre.

SUMARIO: Adquisiciones de la Academia durante el primer semestre del año 1887.—Noticias.—INFORMES: I. La Inquisición toledana. Relación contemporánea de los autos y autillos que celebró desde el año 1485 hasta el de 1501, por Fidel Fita.—II. El valle de Arán, por D. Cesáreo Fernandez Duro.—III. Carta-puebla de Pera, hoy despoblado en término de la Guardia, villa del partido de Lillo, provincia de Toledo, por el P. Fidel Fita.—IV. Historia general de Filipinas por D. José Montero, por D. Vicente Barrantes.



EL DIRECTOR
DE
EL ARCHIVO
DR. D. ROQUE CHABAS

PRESBITERO

HA SIDO NOMBRADO

CRONISTA DE LA PROVINCIA DE ALICANTE

POR LA EXMA. DIPUTACION DE LA MISMA
EN SESION DEL 5 DE LOS CORRIENTES.

AL hacerlo público, para satisfacción de nuestros suscritores, damos las gracias desde las modestas columnas de esta Revista á nuestros numerosos amigos, á quienes nos es imposible contestar en particular á sus felicitaciones, que agradecemos en el alma. La inmerecida honra que nos ha hecho la Exma. Diputación nos obliga á perseverar en el camino emprendido ; ha de ser, por consiguiente, EL ARCHIVO el medio para preparar una digna *Crónica de la Provincia de Alicante*.

RECIBIDO EN LA BIBLIOTECA DEL
EXCMO. SEÑOR D. ROQUE CHABAS

Valencia por D. Teodoro Llorente. Hemos recibido tres cuadernos de la monografía con este título publicada por el erudito Director de "Las Provincias" en la colección de Cortezo y C.^a de Barcelona, quienes se proponen darnos á conocer de todos los reinos de ESPAÑA *Sus Monumentos y Artes.—Su Naturaleza é Historia.* Feliz está el Sr. Llorente en este libro. Con la soltura que le es propia y frase académica, hace pasar delante de nuestros ojos una série completa de cuadros llenos de colorido. Aunque dá á entender que no es un historiador ni un concienzudo investigador, ha entresacado lo mejor y más vistoso de cuanto en tiempos antiguos y modernos se ha escrito sobre las materias de que se ocupa. Sabe separar muy discretamente la paja del grano y aparece todo vestido de aquel colorido brillante, que tan proporcionado viene á la bella Valencia, la ciudad de los jardines y las flores, y al reino de que es cabeza, cuyo suelo cubren las producciones mas variadas y cuyas pintorescas montañas están coronadas de antiguos castillos, objeto de caballeresca leyenda. De todo esto saca gran partido el Sr. Llorente, resultando el libro más ameno y al mismo tiempo el más instructivo de cuantos, refiriéndose á este reino, se han escrito. Su autor es geólogo, arqueólogo, geógrafo, historiador, y... poeta, sin los inconvenientes de la proverbial ligereza de éstos; muy medido y aquilatado queda todo, pues además del gran estudio que ha hecho, no fiándose de sí mismo, ha consultado el parecer de los entendidos en cada ciencia, cuyo terreno le ha sido necesario pisar. He aquí los sumarios:

Capítulo I.—VALENCIA.—OJEADA GEOGRÁFICA.—Paso del Ebro y entrada en el Reino de Valencia.—Ojeada geográfica: el litoral, las montañas, las llanuras, los ríos.—Constitución geológica.—Excelencias del país.—Sus producciones.—Formación y límites del Reino de Valencia.—Carácter social y aspecto artístico.

Capítulo II.—OJEADA HISTÓRICA.—EDAD ANTIGUA.—Tiempos prehistóricos.—Restos de la Edad de Piedra.—Tiempos protohistóricos.—Los iberos, pobladores de la España Oriental.—Ilercavonia, Edetania y Contestania.—Colonias fenicias y griegas.—Tiempos históricos.—Conquista cartaginesa: Sagunto.—Conquista romana.—Fundación de Valencia.—Las vías romanas.—Comienzo del Cristianismo: San Vicente mártir.

Capítulo III.—MONARQUÍA VISIGÓTICA Y DOMINACIÓN MUSULMANA.—Invasión de los bárbaros.—Los alanos en la Cartaginense.—Valencia goda.—Primeros obispos y monasterios.—Invasión de los árabes.—Teodomiro y su principado de Aurariola.—Valencia musulmana.—Cultura árabe.—Reinos de Valencia y Denia.—Conquista del Cid.—Conquista de D. Jaime de Aragón.

Capítulo IV.—EL REINO DE VALENCIA EN LA ÉPOCA FORAL.—Organización del reino.—Los Fueros de D. Jaime I.—Oposición de la nobleza aragonesa.—Guerras de la Unión.—Triunfo de D. Pedro IV.—Extinción de la dinastía de Barcelona.—El Parlamento de Caspe y San Vicente Ferrer.—D. Alfonso V.—Florecimiento de Valencia en el siglo XV.—La Germa-

nía.—Expulsión de los moros.—Expulsión de los moriscos.—El patriarca Rivera y su época.—Decadencia de las Cortes valencianas.

Capítulo V.—EL REINO DE VALENCIA BAJO LA DINASTÍA DE BORBÓN.—La Guerra de Sucesión.—Triunfo de Felipe V.—Abolición de los fueros.—Valencia en el siglo XVIII.—Guerra de la Independencia.—El Grito del "Palleter".—Defensa de la puerta de Cuarte y derrota de Moncey.—Fin de la reseña histórica.—Los valencianos de hoy.

Sentimos no poder estendernos más en consideraciones sobre esta magnífica obra, pero lo haremos al dar cuenta de los cuadernos sucesivos.



Los Fastos Valentinios.

Any 1373. En 6 de Maig lo Primogenit de Aragó, Duch de Montblanc se esposá ab D.^a María filla del Conde Armeniach, eixqueren los ofisis á rebrela al pont de Carraixet, possá la Duquesa en lo palau del Bisbe.

Any 1374. En este any la Ciutat de Valencia trameté 50 llanses sots la Capitana del Noble M. Pere Buil pera defensió de Cataluña, que la envadía lo Infant Quart de Mallorca, y savent antes los enemichs que la reyna estaba en Barcelona la asecharen y lo dit Mn. Pere Buil prometé socorrerla, y entrá, y la socorregué ab les 50 llanses ab gran perill, y la Ciutat li doná 50 sous de grasia.

Any 1375, En este any volgué lo Consell General del agua de Jucar al riu de Guadalaviar per lo Castell de Toser.

Any 1376. En este any lo rey En Pere 4.^o de Aragó y 2.^o de Valencia per la fidelitat de la gent de dita Ciutat en la guerra de Castella doná la Corona á les dos L. L. en cartes 88 del segon llibre de En Bertomeu Villalba.

Any 1377. En este any comensá lo ofisi de rasional y fonch lo primer En Pere Sagristá, lo cual renunsiá per ser molt vell y fonch elet Miquel Aragonés. Armá també la Ciutat este any tres Galeres pera defensar la costa. Capitá Jaume Romeu Ciudadá.

Any 1378. En este any se comprá lo lloch de Carlet de Vidal de Vilanova y feu la Ciutat carregament del preu, y fonch 30500 sous Censals pagadors en tres terminis á cartes 167.

Any 1379. Es deliberá en lo Consell com habiem de vestirse los Jurats, á cartes 142.

En dit any ordenació del Consell y que el jurat no pogués portar dol, sinó en cert cas á cartes 133.

Any 1380. En este any se comprá la casa pera fer la Cort dels Consulats del mar, de la pecunia comuna, á cartes 133.

Any 1382. *Mestre de Montesa.* En 25 del mes de Juliol del present any, dia de Sent Jaume essent en lo Castell de Montesa, lo rey En Pere, fonch elet en Mestre lo Reverent frare Berenguer March de nació catalá, lo cual apres en lo any 1399 á 14 de Abril en la Ciutat de Zaragoza fonch Caballer per ma del Sr. Rey En Martí lo jorn de sa coronasió: e lo dit Mestre en aquell cas après feu Caballers tots los altres frares que estaben: E per ordenasió feta per lo San Pare Papa Benet 13, de 9 de les Calendes de Febrer de 1400 á su-

plicació del rey D. Martí fonch unita é incorporada la casa de Sta. Maria de Montesa de la Caballeria del orde del Cistell, á la Caballeria de S. Jordi. Els Mestres, é tots los altres frares de allí avant portaren la creu vermella, señal de S. Jordi, la cual regí lo dit Mestre 27 anys. Fon bon Religós, y Cavaller: morí en la Villa de S. Mateu en Maig del any 1409. Aquest fonch lo quint Mestre de Montesa y lo primer que portá creu vermella y los Comandors. Está soterrat en la Iglesia de Alcalá de Gisbert á la porta en una tumba de pedra.

Iglesia de Santo Domingo. Comensá la obra de la iglesia de Sto. Domingo de la present Ciutat á Consell dels Jurats per quant era sutil y es derrocaba. Escomensá de pédra y doná cent florins de or, cinquanta en lo any present y cinquanta en lo esdevenidor en cartes 305.

Sobre els vestits. Ordenacions sobre els vestits, porque el poble blasfemaba dels grans gastos, que es feien en los desordenats vestits aixi en dones com en homens; é foren fets Capitols en cartes 307.

Iglesia del Grau. Doná aixi mateix la Ciutat 30 lliures, 4 sous y 5 diners pera un tabernacle del Altar de la Verge Maria del Grau de Valencia. Está en lo llibre 5 de En Bertomeu Villalba, Notari, á cartes 14.

Any 1383. En este any se derrocaren los Portals, é Cantons de la Boatella, y es feu lo carrer nou que gui es lo Portal de S. Vicent y es llevá lo Bordell davant lo portal de Campanar, pasaven per mich de ell.

Dit any se comensá la Iglesia de Sto.

Domingo y escomensaren les procesons de les Lletanies.

Any 1384. En este any comensá lo joch dels naips; com també á anar la procesó del Corpus per la porta dels Apostols y es vedá lo joch dels naipes.

Any 1385. En este any se ordená que el Dilluns Sant entrasen fins lo Dissapte les dones públiques en les arrependides, fenles la Ciutat la despena.

Any 1387. Fonch Vice--Canceller del rey D. Juan, Miser Domingo Manoque.

Any 1389. En este any se obraren les boltes de la tarasana del Grau.

En dit any se ordená que lo Moro de Vaques hagués de portar guants de ambar y una vareta pera comprar so pena de perdició de ofisi.

Any 1393. En este any se comensá á dir misa en la cambra dels Jurats ó Consell, en cartes 96.

Morí lo Noble D. Pedro Maza de Lizana, Capitá de la armada del rey Don Juan.

Any 1395. En 25 de Juny del present any fon consagrat lo fosar de San Juan del Mercat. Comensaren los bandos dels Centelles ab los Solers.

Any 1397. En este any se fundá lo ofici de Perrero, y es tancà lo Bordell pera que ningú fornicás.

Fon saquechat lo Lloch de Torreblanca per los moros; per so feu la Ciutat dos Galeres les quals portaren al Papa Benedicto de Avinyó. Se ordena que la Justicia civil tingués dos asesors.

Dit any parí una mula un muleto de quatre banyes, y es criá en casa del Bisbe. Vingué á ser de la altura de un grandissim asse y servía de portar la roba al riu.